



LAS «SEGUNDAS JORNADAS ACADÉMICAS» DE SAN MIGUEL (1971) COMO ESPACIO DE DEBATE Y CONFORMACIÓN DEL “POLO ARGENTINO” DE LA FILOSOFÍA DE LA LIBERACIÓN

**Ensayo de contextualización y
reconstrucción**

Luciano Maddonni-Marcelo González

Luciano Maddonni es licenciado en filosofía por la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM) y profesor en filosofía por el Centro de Estudios Salesiano de Buenos Aires (CESBA). Se desempeña como docente en el área de Filosofía latinoamericana en las Facultades de Filosofía y Teología de San Miguel y en la Universidad Nacional de San Martín y en Filosofía de la Educación en la Universidad Nacional de Hurlingham (UNAHUR). Es miembro del equipo del Ciclo de Extensión Educación, Ética y Desarrollo de la Universidad del Salvador (USal) y de distintos grupos de investigación sobre filosofía latinoamericana y filosofía de la religión.

Marcelo González es docente e investigador del Centro de Estudios Latinoamericanos (UNSAM). Es director de la revista *Cuadernos del CEL* y coordina el Seminario “Pensamiento Filosófico Latinoamericano” en la carrera de Filosofía (UNSAM).

INTRODUCCIÓN

Las *Jornadas Académicas* organizadas por las Facultades de Teología y Filosofía de la Universidad del Salvador en San Miguel y celebradas ininterrumpidamente desde 1970 hasta 1975 ocupan un lugar relevante en nuestro proyecto de investigación en torno al “polo argentino” de la filosofía de la liberación. Por un lado, porque abarcan la casi totalidad del período temporal de nuestra búsqueda (1969-1975). Por otro, dada la importancia que le han concedido tanto las memorias como las historias de su conformación, maduración y conflictos. En efecto, aún si con distintas intensidades en su reconocimiento, los relatos rememorativos de algunos de los principales protagonistas del “polo argentino” convergen en esta valoración. Así, por ejemplo, tanto Enrique Dussel como Juan Carlos Scannone asignan a las *Jornadas Académicas* (o «Semanas Académicas», en la versión del primero) un papel vital dentro de los acontecimientos que propiciaron el crecimiento de la filosofía de la liberación¹.

Algo análogo sucede con los trabajos en clave histórica. Horacio Cerutti-Guldberg, miembro inicial del polo argentino y primer historiador del movimiento, ha utilizado las contribuciones e intervenciones a las *Jornadas* como fuentes destacadas para su esquematización en corrientes y para la caracterización de muchos filósofos, aunque en su trabajo no las tematice ni analice de manera particular y detenida, como el mismo sugiere². Con mayor perspectiva histórica, la especialista en filosofía latinoamericana Adriana Arpini considera que “*podemos señalar como ámbito de gestación de la Filosofía de la liberación a las «Semanas Académicas» de San Miguel, en la Universidad del Salvador de los Jesuitas*”³. Por su parte, el

¹ Cf. Enrique DUSSEL, “Una década Argentina (1966-1976) y el origen de la filosofía de la liberación” en *Historia de la filosofía latinoamericana y filosofía de la liberación*, Ed. Nueva América, Bogotá 1994, 78; SCANNONE, “Autobiografía intelectual”, en: CANTÓ, José María-Pablo FIGUEROA (eds.), *Filosofía y teología en diálogo desde América Latina. Homenaje a Juan Carlos Scannone, sj en su 80 cumpleaños*, Córdoba, EDUCC, 2013, 24.

² Cf. Horacio CERUTTI GULDBERG, *Filosofía de la liberación latinoamericana*, Fondo de Cultura Económica, 1983, 41.

³ Adriana ARPINI, “Tres cuestiones definitorias en los debates de la Filosofía Latinoamericana de la liberación”, *Algarrobo. Revista en línea de la Maestría en Estudios Latinoamericanos*, n° 2 (2013) 3.

historiador de la filosofía latinoamericana, Carlos Beorlegui, sostiene que, en dichas *Jornadas*, “*el movimiento de la FL se asentó y concretó*”⁴.

Sin embargo, tal relevancia otorgada al acontecimiento de las *Jornadas* contrasta como la poca atención que éstas recibieron por parte de los estudiosos. De allí que, en nuestro proyecto de investigación, saldar este déficit sea una preocupación primordial. Lo que a continuación presentamos son los primeros avances en este sentido, abordando las *Jornadas Académicas* en general (1970-1975) y su segunda edición (1971) en particular. Para ello procederemos en cuatro pasos. Ante todo, afrontamos la cuestión de las fuentes documentales y testimoniales (1). Luego, reponemos el “clima” intelectual del Colegio Máximo de San Miguel, sede de las *Jornadas*, focalizándonos en la figura Juan Carlos Scannone; señalado como el principal animador de las mismas. En un tercer momento (3) desplegamos un análisis del ciclo completo de las *Jornadas* (1970-1975) siguiendo las alternativas de su *gestación*, recorriendo sus diversas *ediciones*, caracterizando a sus *protagonistas*, dilucidando la *mecánica* de su celebración e interpretando su arco *temático*. Pasamos posteriormente (4) a focalizarnos en la *Segunda Jornada Académica* (1971), dedicada a “*La liberación latinoamericana*”, dado que la estimamos como la más significativa para la forja de la filosofía de la liberación en su polo argentino. De allí nuestro esfuerzo por ahondar en su contextualización y en identificar algunos temas y preocupaciones recurrentes tanto en las conferencias como en los debates posteriores. El artículo se cierra con unas *palabras finales* en clave de recapitulación de los decantados heurísticos del proceso.

1. LA CUESTIÓN DE LAS FUENTES

La reconstrucción histórico-filosófica de las *Jornadas Académicas* se enfrenta, ante todo, a la cuestión de las fuentes. La carencia de estudios críticos y de una cantidad significativa de reseñas exige comenzar por un trabajo de relevamiento documental y testimonial, para emprender luego una labor de cotejo.

⁴ Carlos BEORLEGUI, *Historia del pensamiento filosófico latinoamericano. Una búsqueda incesante de la identidad*, Bilbao, Universidad de Deusto, 2004, 692.

En el primer caso asumimos como fuente primaria los números que van desde 1970 a 1976 de la revista *Stromata*, órgano de expresión académica de las Facultades de Filosofía y Teología de la Universidad del Salvador de San Miguel. Allí se publicaron periódicamente las ponencias de las *Jornadas*, algunos de los debates suscitados y crónicas de las diversas ediciones⁵. Nos serviremos también de la recepción de las *Jornadas* en los medios gráficos que hemos registrado hasta el momento⁶. En este sentido, vale observar que, aun siendo escritas por distintos autores todas provienen del entorno de las Facultades jesuitas organizadoras de las *Jornadas*. Otro de los recursos documentales que empleamos son las *Actas del Consejo de la Facultad de Filosofía*⁷, a las que nuestro equipo de investigación pudo acceder vía la consulta del archivo.

En lo que hace al registro testimonial, recurrimos a distintas referencias dispersas, encontradas en artículos de carácter biográfico⁸ y en relatos rememorativos de los protagonistas de la filosofía de la liberación⁹. Asimismo, incorporamos elementos de una serie de entrevistas realizadas por nuestro equipo de investigación a Juan Carlos Scannone sj¹⁰ y las consultas a los por entonces estudiantes de la Facultad de Filosofía de San Miguel, Rafael Capurro¹¹ y Luis Scozzina¹².

⁵ Ellos son: *Stromata* n° 3/4 (1970), *Stromata* n° 1/2 (1972); *Stromata* n° 1/2 (1973), *Stromata* n° 1/2 (1974), *Stromata* n° 1/2 (1975), y artículos de *Stromata* n° 3/4 (1976).

⁶ Estos son: a) Juan Carlos SCANNONE, "La liberación latinoamericana", *Actualidad Pastoral*, Noviembre de 1971, 257-258 (referida a las *Segundas Jornadas* de 1971). b) Ignacio PALACIOS VIDELA, "Dependencia cultural y creación de cultura en América Latina", *Stromata* n° 4 (1973), 525-532 (referida a las Cuartas Jornadas). c) José Ignacio VICENTINI, "Crónica a las V Jornadas Académicas", *Stromata* n° 4 (1974), 538-539.

⁷ Las actas, contenidas en un solo libro, cubren un período entre marzo de 1969 y septiembre de 1970, para luego interrumpirse. Lo citaremos como "Acta", y el número correspondiente.

⁸ Cf. Juan Carlos SCANNONE, "Autobiografía intelectual", art. cit.; Cf. Jorge SEILBOLD, "Nuevo punto de partida en la filosofía latinoamericana. Las grandes etapas de la filosofía inculturada de J. C. Scannone", *Stromata* n° 1-2 (1991); entre otros.

⁹ Entre otros, Mario CASALLA, "Filosofía argentina en perspectiva latinoamericana. Inicios y reinicios de una tradición diferente", en *Stromata* n° 1/2, (2002) 3-22.

¹⁰ Lo citaremos como: Entrevista a Juan Carlos Scannone (San Miguel, 8/9/2017).

¹¹ Lo citaremos como: Testimonio de Rafael Capurro, *enero 2018*.

¹² Lo citaremos como: Testimonio de Luis Scozzina, *diciembre de 2017*.

2. LOS ESPACIOS DE UN “CLIMA INTELECTUAL” Y LA FIGURA DE JUAN CARLOS SCANNONE

El hecho mismo de que pudieran celebrarse seis *Jornadas Académicas* contando con una participación creciente tanto a nivel nacional como latinoamericano requiere explorar el “clima” intelectual que fungió como su condición de posibilidad: ¿Qué sucedía en las Facultades de Filosofía y Teología de San Miguel de la Compañía de Jesús en esos años? ¿Cómo estaba ubicada la Facultad de filosofía en el escenario filosófico del momento? ¿Cuáles pueden haber sido los motivos que convierten a estas instituciones en una comunidad académica capaz de acoger, convocar y sostener una iniciativa como las *Jornadas*? Proponemos a continuación algunos elementos iniciales para responder a estos interrogantes, sujetos a corroboraciones más exhaustivas y a contextualizaciones más rigurosas a emprender en el futuro.

La Facultad de Filosofía de San Miguel, fundada inicialmente para atender las necesidades de formación de los jesuitas, contaba desde sus inicios con un reconocido nivel académico, respaldado por una orden religiosa con una vastísima trayectoria en el campo. Dicha Facultad había mostrado, ya desde la década del cincuenta, un talante de apertura y diálogo respecto de las nuevas corrientes filosóficas en boga. Juan Carlos Scannone recuerda así, en una entrevista, los tiempos en que era estudiante de la misma:

“Aunque el sesgo principal era tomista, en diálogo con Suarez, había ya un ambiente de renovación, de bastante apertura, antes de que yo partiera a Europa, con profesores como: a Miguel Ángel Fiorito sj: (profesor mío de Metafísica y Decano de la Facultad) que era la figura filosófica central de la Facultad y encarnaba un tomismo más abierto, inspirado en la teología de Lovaina; Ismael Quiles, con quien cursé Historia de la Filosofía, que aunque su pensamiento era de raigambre platónico-agustiniana (y más bien crítico de Aristóteles) simpatizaba con la fenomenología, sobretodo de Max Scheler; e incluso la presencia de Pedro Moyano sj, que había defendido su tesis sobre Jean Paul Sartre”.¹³

Este testimonio y otros relatos sugieren, por tanto, una formación filosófica estimulada por pensadores cristianos abiertos a las problemáticas modernas, con representantes como Joseph Marechal o Étienne Gilson. Pero el proceso de intercambio de la filosofía tomista con la filosofía moderna-particularmente con Kant y Heidegger tendrá

¹³ Entrevista a Juan Carlos Scannone (San Miguel, 8/9/2017).

lugar a partir de la segunda mitad de la década del '60, cuando repercutían los cambios decisivos que se dieron bajo el influjo del Concilio Vaticano II y las vicisitudes del período postconciliar.

En primera instancia, dado que la mayoría de los estudiantes de las Facultades del San Miguel eran religiosos, la renovación y apertura se registró en cambios sustanciales en las prácticas habituales de la vida religiosa¹⁴ antes que a nivel teórico, aunque éste lentamente se fue *aggiornando* al ritmo de la teología conciliar abierta, con figuras como Karl Rahner, y una nueva sensibilidad frente a problemas y desafíos del hombre y la mujer contemporáneos.

Como resultado de esta combinación, la Facultad de Filosofía de San Miguel pasa a ocupar un lugar especial en paisaje filosófico nacional. Una primera aproximación a esta ubicación la ofrece Juan Carlos Scannone, rememorando la descripción que hiciera Francisco García Bazán en el *Segundo Congreso Nacional de Filosofía* (Córdoba, 1971). El jesuita sostiene que, hacia finales del 60 y comienzos de los 70, la filosofía en argentina estaba constituida por cuatro líneas. Por un lado, en una clave más “liberal” y bajo la dirección de Eugenio Pucciarelli, estaba la Facultad de Filosofía de la UBA. Una segunda línea era la representada por el ala conservadora defensora de tomismo, con sede principalmente en Universidad Católica Argentina y representada por Octavio Derisi y Emilio Komar (con excepción de Héctor Mandrioni y Néstor Corona). Una tercera corriente, catalogada como “filosofía abierta” al pensamiento contemporáneo y en diálogo con la fe cristiana, se nucleaba en la Universidad del Salvador (tanto en su sede en San Miguel como en el área Capital Federal). La cuarta línea, era la marxista (o la inspirada intensamente por el marxismo), sin representación institucional.

Pero la dinámica de la Facultad de Filosofía en seno del Colegio Máximo de San Miguel y su capacidad para llevar adelante una idea como las *Jornadas*, han de ubicarse en la red jesuítica del momento. Particularmente destacable es su vínculo -complejo pero estrecho- con el *Centro de Investigación y Acción Social* (CIAS); una institución jesuítica extendida por todo el mundo y con una sede en la ciudad de Buenos Aires, gestada en el

¹⁴ Estos cambios van desde el abandono de la sotana hasta la mudanza de las casas de formación de los religiosos aspirantes al sacerdocio a barrios popular.

movimiento de renovación impulsado por el superior general de la Compañía de Jesús, Pedro Arrupe. El despliegue de la vocación social de los jesuitas y la conexión entre fe/justicia¹⁵ eran sus impulsos básicos. A la especialización de sus miembros en el campo de las ciencias sociales y la economía, se sumaba la construcción de una densa red de vínculos con el campo político, sindical y universitario. Ambos elementos posibilitaban un conocimiento de primera mano y una cercanía excepcional del mundo religioso a la realidad contemporánea.

Otra veta necesaria para reconstruir el clima del Colegio Máximo es la *dimensión pedagógica*, con sus significativos cambios hacia finales de la década del '60. En efecto, a partir de 1967, la Facultad de Filosofía obtiene el reconocimiento civil de sus estudios y títulos, lo que posibilita la apertura y el ingreso de laicos. Según narra un estudiante de la época:

“La incorporación de laicos es un elemento nuevo en nuestra formación ya que representarán un grupo (6 estudiantes) que, junto a los que estudiábamos en función del *currículum* sacerdotal, generaban una inquietud más filosófica y más comprometida con la realidad de la vida cotidiana. De hecho, es a quienes realmente les interesaba la filosofía en una dimensión más vocacional”¹⁶.

En este mismo plano, hacia finales de la década del '60, se vive un clima de discusiones en torno a la formación de los estudiantes, sus canales de participación y su lugar en la toma de decisiones. A modo de ejemplo, recuerda Luis Scozzina que en 1969, año de su ingreso a la Facultad de Filosofía de San Miguel,

“Con motivo del estallido del “Cordobazo” se realizó, por primera vez, una asamblea de estudiantes en la historia de los claustros jesuitas. Ello pone en evidencia dos cuestiones: primero, la flexibilidad de las autoridades para suspender las clases y permitir una asamblea estudiantil; por otro lado, una situación de interpelaciones a un estilo de vida y de búsquedas de nuevos horizontes vitales con nuevas inquietudes.”¹⁷

En consonancia con lo dicho, la consulta a las *Actas de las reuniones del Consejo* de la Facultad de Filosofía revela la intención de propiciar -especialmente en los últimos años de

¹⁵ Arrupe sostiene que “*La contribución del CIAS se sitúa en el campo del anuncio y de la denuncia profética, de la inspiración, apoyo y orientación de los que se esfuerzan por establecer una sociedad más justa, en el testimonio evangélico de solidaridad y de servicio a favor del pobre y del oprimido, y sobre todo en el de la formación de la conciencia individual y colectiva, a la luz del análisis social y de la reflexión teológica*”, en: “Carta del P. Arrupe sobre los CIAS”, 1977.

¹⁶ Testimonio de Luis Scozzina, diciembre de 2017.

¹⁷ Testimonio de Luis Scozzina, diciembre de 2017.

la carrera- la modalidad de seminarios participativos a costa de las clases expositivas, en la búsqueda de una mayor participación del estudiante. Esta nueva sensibilidad pedagógica aparece documentada en el programa de *Ética Social* redactado por César Sánchez Aizcorbe para el ciclo lectivo de 1971:

“En la reunión celebrada al término del año lectivo 1970 los estudiantes de 3er. año de la carrera de Filosofía (actual 4º año) propusieron a los profesores la conveniencia de adoptar una metodología más libre en la organización del trabajo de sus respectivas cátedras. Se deseaba sobre todo la adopción de un método de trabajo más grupal al estilo de «seminarios», en los cuales se permitiera escoger -según el caso- distintos caminos temáticos, con la sola limitación de que estos últimos respondieran a las demandas formuladas en los objetivos de cada asignatura.”¹⁸

Todos los elementos consignados hasta aquí componen gran parte de los ingredientes del caldo de cultivo que se fermentaba en la Facultad de Filosofía del Colegio Máximo de San Miguel en torno a 1970 y que ayudan a comprenderlos motivos que la constituyen en una comunidad académica capaz de acoger, convocar y sostener la iniciativa de las *Jornadas Académicas*.

Sin embargo, una propuesta tal no se comprende cabalmente sin el protagonismo de figuras animadoras. En este caso, fue Juan Carlos Scannone. Los distintos testimonios recogidos coinciden en señalarlo como uno de los animadores del pulso filosófico del Colegio Máximo desde finales de la década del sesenta. Asimismo y pese a la cantidad considerable de jesuitas interesados en un pensamiento en diálogo con la realidad e involucrados en las *Jornadas Académicas*, Scannone es indicado como el principal representante filosófico de la línea de la “liberación” a nivel académico¹⁹. Por este motivo a continuación presentaremos brevemente su figura y su pensamiento al momento de las *Jornadas*²⁰.

La formación filosófica-teológica de Juan Carlos Scannone (Buenos Aires, 1931) recorre el itinerario tradicional de la época de un jesuita orientado al mundo académico,

¹⁸ Consultado en el Archivo de Secretaría de las Facultades, diciembre de 2017.

¹⁹ Testimonio de Rafael Capurro, *enero 2018*.

²⁰ Para una biografía más completa de Juan Carlos Scannone cf. “Autobiografía intelectual”, art. cit.; Jorge SEILBOLD, “Nuevo punto de partida en la filosofía latinoamericana. Las grandes etapas de la filosofía inculturada de J. C. Scannone”, art. cit., actualizada en “Perfil filosófico de Juan Carlos Scannone sj.”, en: CANTÓ, José María-Pablo FIGUEROA (eds.), *Filosofía y teología en diálogo desde América Latina. Homenaje a Juan Carlos Scannone, sj en su 80 cumpleaños*, Córdoba, EDUCC, 2013, 41-52; entre otros.

orden religiosa a la que Scannone ingresa en 1949. Gracias a sus dotes es destinado por la Compañía al apostolado intelectual. Debido a la fuerte impronta especulativa es enviado a estudiar teología en Innsbruck con Karl Rahner, a quien considera uno de sus verdaderos “maestros”²¹, obteniendo su licenciatura en 1963.

Luego, presenta su tesis doctoral en filosofía en Alemania (julio de 1967) bajo la dirección de Max Müller, discípulo de Heidegger y protagonista de la así llamada “escuela heideggeriana católica”, entre cuyos miembros se destacaba Bernhard Welte, por entonces titular de la cátedra de Concordato en materia de filosofía en Munich. De su director alemán, Scannone hará suya la idea de que existen *dos experiencias fundamentales distintas del ser*: la griega, que lo experimenta como *fundamento y verdad de lo real* y la judaico-cristiana, que lo hace como *abismo y libertad*. En su tesis, el jesuita busca mostrar cómo se conjugan dichas experiencias en Maurice Blondel. Para ello, busca detectar la ontología implícita en el trasfondo de los primeros escritos del pensador francés, haciéndola dialogar con la filosofía existencial de Martin Heidegger²². Por este motivo, según el propio autor, con dicho trabajo logra unir su vida religiosa con su interés y sensibilidad por la vida intelectual y filosófica.

En este período de estudio, se da también el encuentro con Lorenz Bruno Puntel, por entonces también jesuita, quien trabajaba en su tesis sobre la *analogía e historicidad*, y a quien Scannone reconoce como su introductor e interlocutor en la cuestión de la analogía. También es en esta etapa de formación que descubre y estudia la fenomenología de Emmanuel Levinas²³.

Scannone retorna al Colegio Máximo en noviembre de 1967. Inmediatamente comienza a participar activamente de la vida académica de las Facultades. Ya en 1968 inicia su docencia con la materia “Teología filosófica” en la Facultad de Filosofía (cátedra que dictará por casi cuarenta años) y con el curso de “Teología Dogmática” en la respectiva de Teología. Muy tempranamente también, en 1969, asume responsabilidades académicas

²¹ Juan Carlos SCANNONE, “Autobiografía intelectual”, art. cit., 20.

²² Existe un artículo-comentario de la publicación del libro de esta tesis, que incluye en nota al pie referencias a otras reseñas bibliográficas. Cf. Rafael CAPURRO, “Filosofía existencial y dialógica cristiana”, *Stromata* n° 3/4 (1970) 427-432.

²³ Cfr. en esta misma sección: Luciano MADDONNI-Marcelo GONZÁLEZ, “El primer encuentro del «Grupo Calamuchita» (1971) como cauce de las búsquedas de una red con inquietud filosófica latinoamericana”, *Cuadernos del CEL* n° 5 (2018) 143-162.

como vice-decano de la Facultad de Filosofía y en 1970 como decano, desde donde encabezará la renovación y la apertura de las Facultades.

Pero su llegada al Colegio Máximo no representó únicamente un nuevo orden en la administración institucional, sino también un fuerte impacto en la propuesta filosófica de la Facultad y en la formación de los alumnos. Dos relatos recogidos en nuestra investigación, así lo atestiguan:

“La filosofía con la llegada de Alemania de Juan Carlos Scannone tuvo una impronta fuertemente existencialista, con docentes que generaban más preguntas que respuestas a nuestros incipientes cuestionamientos.”²⁴

“La llegada de Scannone al Máximo la vivimos como una salida de la tradición tomística representada por Fiorito y una apertura a la fenomenología (Husserl, Heidegger) pero también a corrientes francesas (Sartre, Camus).”²⁵

Como revelan estos testimonios, Scannone encarnaba en la Facultad de Filosofía de San Miguel la intención de diálogo del cristianismo con las corrientes de pensamiento contemporáneo, mediante la orientación hacia la *fenomenología*. Como ya anticipamos, en su pensamiento filosóficamente era muy viva la influencia de tanto Maurice Blondel como de Martin Heidegger especialmente de sus trabajos posteriores a su *«Kehre»*. Para Scannone, ambos pueden completarse mutuamente, en tanto intentan superar la filosofía de la subjetividad y buscan pensar más allá de la modernidad²⁶.

Una tercera influencia resalta. Se trata de la incorporación -temprana para el canon filosófico en el que se movía la filosofía argentina en aquellos años- de Emmanuel Lévinas. Las notas al pie de sus primeros artículos dedicados a Heidegger así lo demuestran²⁷. Según consta en los programas académicos redactados por Scannone, es *Totalidad e Infinito* el principal texto que el jesuita considerará dentro del corpus levianasiano; por entonces en creativa elaboración²⁸. La lectura de esa obra del fenomenólogo francés fue también un momento crucial en la maduración del pensamiento scannoneano, principalmente en su

²⁴ Testimonio de Luis Scozzina, *diciembre de 2017*.

²⁵ Testimonio de Rafael Capurro, *enero 2018*.

²⁶ *Stromata* n° 1 (1968), 20.

²⁷ Cf. *Stromata* n° 1 (1968), 19 (n. 11); *Stromata* n° 1/2 (1969) 76 (n. 41).

²⁸ Cf. el programa del seminario de 1969 “Dios en el pensamiento de Heidegger” consultado en el Archivo de Secretaría de las Facultades de San Miguel. El dato fue corroborado en la Entrevista a Juan Carlos Scannone (San Miguel, 8/9/2017).

redescubrimiento fenomenológico de la dimensión personal y ética-interpersonal del *Misterio y la verdad*²⁹. No obstante, en ningún caso se trata de una asimilación acrítica, sino de un esfuerzo de poner a los distintos autores en diálogo. Para el caso de Levinas, Scannone - posiblemente influido por el conocimiento de los textos del "segundo Heidegger" estudiado con Max Müller- considera que "*Levinas no repara en todo aquello que en Heidegger parece romper la totalidad y la circularidad*"³⁰. Según recuerda un alumno del primer curso de Scannone, el jesuita proponía "*el debate entre la ontología de corte heideggeriano y Levinas*"³¹; debate del que el argentino sacará mucho provecho.

Por otra parte, el jesuita no era ajeno al interés que suscitaba la filosofía de Marx en los ámbitos intelectuales, incluso cristianos. Pese a no registrar referencias tempranas al respecto, tomaba sin embargo sus distancias del marxismo teórico y práctico, tanto en lo que hace a la dialéctica (a la que oponía la "dialógica"³²), como al (no) «uso» de la violencia para cambiar la sociedad. Su propuesta se alinea en la concepción de la acción de Blondel, entendida como unidad originaria de los planos dicotómicamente separados por el entendimiento moderno y retenida como capaz de superar los límites concepción marxista de *praxis* (también ella moderna).

Si tenemos en cuenta sus desarrollos posteriores, se puede pensar que será su atenta meditación sobre estos cuatro autores lo que le brindará la base para la proyección de un pensamiento propio en el horizonte de la filosofía latinoamericana de la liberación³³. Sin embargo, cuando se busca datar el surgimiento del interés latinoamericano de Scannone un dato decisivo aparece. En nuestra consulta a los programas de las asignaturas dictadas por Scannone entre 1968 y 1969 no hemos encontrado ninguna referencia explícita a la *cuestión*

²⁹ Cf. *Stromata* n° 1, (1968) 20.

³⁰ "Dios en el pensamiento de Heidegger", en *Stromata* n° 1/2 (1969), 76 (n. 41). Cf. el influjo de esta concepción en sus estudiantes en Rafael CAPURRO, "La pregunta hermenéutica por el criterio del sentido del lenguaje" en *Stromata* n° 3/4 (1971) 112 (n. 9).

³¹ Testimonio de Rafael Capurro, *enero 2018*.

³² En la reseña ya citada a la publicación de la tesis doctoral de Scannone, R. Capurro advierte que: "*Tomamos la palabra «dialógica» no en el sentido de la llamada «filosofía del diálogo» (Bubner, Ebner y otros), sino contraponiéndola a la «dialéctica» que Blondel asume desde un ámbito más radical en el que la apertura ontológica de la libertad co-rresponde al llamado del Logos, (y del logos) que se dice en la diferencia (dia)*", en: "Filosofía existencial y dialógica cristiana", *Stromata* n° 3-4 (1970) 427 (n. 1).

³³ Para un análisis más detenido de este "paso" cf. Luciano MADDONNI, "Dependencia ontológica y liberación auténtica. La filosofía de la liberación del 'primer Scannone' (1968-1974)", *Cuadernos del CEL* n°3 (2017) 39-59.

latinoamericana. Lo mismo vale para el análisis de su producción bibliográfica hasta el momento. Se puede por tanto hablar de un interés latinoamericano relativamente tardío en su trayectoria, el que, ausente en su período formativo, emerge progresivamente luego de su regreso de Europa. El propio filósofo reconoce dos encuentros “despertadores”. En primer lugar, a *nivel pastoral-teológico*, destaca los encuentros sacerdotales que tenían lugar entonces en el Colegio Máximo en el ambiente de efervescencia de la preparación de la IIª Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (Medellín, 1968) y las discusiones en torno a su relectura argentina en el Documento de San Miguel (1969). Dos son mencionados explícitamente: los que aglutinaban al *Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo* y los protagonizados por el *Equipo de Peritos* de la Comisión Episcopal de Pastoral (COEPAL)³⁴. El segundo evento, ahora a nivel filosófico es el encuentro “casual y espontáneo”³⁵ con Enrique Dussel, con motivo de una estancia de investigación del mendocino para utilizar la Biblioteca del Colegio Máximo. Por entonces, Dussel ya era conocido en el ámbito católico por sus trabajos pioneros en Historia de la Iglesia Latinoamericana (especialmente postulando una cristiandad de indias diferente a la cristiandad europea), y como impulsor de una filosofía marcada por lo argentino y lo latinoamericano (especialmente desde el tema del *mundo de la vida*, en su versión heideggeriana), aunque aún no formulada en clave de liberación.

Será recién en 1971 que Scannone comience a producir textos sobre temáticas latinoamericanas. Previo a ello, en materia filosófica, Scannone había publicado en Alemania el libro de su tesis doctoral ya mencionada y tres artículos en la Revista *Stromata*: “*Hacia una filosofía del espíritu cristiano*”³⁶, “*¿Un tercer Heidegger?*”³⁷, “*Dios en el pensamiento de Heidegger*”³⁸.

³⁴ Este equipo será el ámbito de creación de la así llamada “Teología argentina del Pueblo”, corriente de compleja inserción en la teología de la liberación latinoamericana.

³⁵ Denominamos a este encuentro “casual” dado que según el relato de Scannone, el jesuita no conocía los trabajos previos de Dussel de corte histórico-teológico.

³⁶ *Stromata*, nº 3/4 (1967), 311-327.

³⁷ *Stromata*, nº 1, (1968) 15-21.

³⁸ *Stromata*, nº 1/2 (1969) 63-77. Se trata de la transcripción de la clase magistral pronunciada por el autor al ciclo lectivo de 1969, en el cual dictará un seminario bajo el mismo nombre.

El primero es el comentario a la primera traducción de un libro de Maurice Blondel al castellano. En los otros dos el jesuita demuestra su gran conocimiento de Heidegger, señalando el aporte que su “último pensamiento” puede dar para renovar la filosofía de la religión.

3. LAS JORNADAS ACADÉMICAS: GESTACIÓN, DESARROLLO Y PROTAGONISTAS

3.1. *Gestación*

El propio J. C. Scannone recuerda que fue en el ya mencionado encuentro con Enrique Dussel a comienzos de 1969, donde surgió la idea de organizar las *Jornadas*, que luego él mismo presentará a las autoridades del Colegio Máximo y que éstas aceptarán³⁹. Por su parte, la consulta que realizamos al libro de *Actas del Consejo* de la Facultad de Filosofía registra tempranamente el tratamiento de la propuesta de las *Jornadas*. Con fecha del 1º de abril de 1969, se asienta que “Otro tema fue el de las conferencias de Julio. Se consideró la posibilidad de invitar a los señores Dussel, Justino O’Farrel y Caturelli”⁴⁰. Estas *conferencias de Julio* son el primer intento de organización de lo que serán luego las *Jornadas*. La consulta en el archivo general de las facultades revela que no había antecedentes de eventos de este tipo en las Facultades. No obstante, esta primera propuesta no podrá llevarse a la práctica dado que, como afirman poco después las actas, “la mayoría de los profesores invitados para dar el curso no pueden asistir”⁴¹.

Más ampliamente, la lectura de las Actas de 1969 permite sacar algunas conclusiones clave: a) Es errónea la datación del inicio de las *Jornadas Académicas* en 1969⁴²;

³⁹ Juan Carlos SCANNONE, “Autobiografía intelectual”, art. cit., 24. Más precisamente, señala que la organización de Jornadas probablemente “fue idea de Enrique Dussel” en aquel encuentro casual en su estancia en la Biblioteca del Colegio Máximo (recogido en Entrevista a Juan Carlos Scannone, San Miguel, 8/9/2017).

⁴⁰ Acta nº 11.

⁴¹ Acta nº 16.

⁴² Cf. Enrique DUSSEL, “Una década Argentina (1966-1976) y el origen de la filosofía de la liberación”, en: *Historia de la filosofía latinoamericana y filosofía de la liberación*, Ed. Nueva América, Bogotá 1994, 95; también en Adriana ARPINI, “Tres cuestiones definitivas en los debates de la Filosofía Latinoamericana de la liberación”, art. cit., 3.

b) Hay que dar por desmentidos los relatos que ubican la idea de las *Jornadas* en el *Segundo Congreso Nacional de Filosofía*⁴³; c) Lo que posteriormente fueron las *Jornadas Académicas*, se habían pensado inicialmente como “conferencias” o “cursos” para el receso invernal; c) En sintonía con lo anterior, las “Conferencia” no tenían al comienzo una intención de proyección hacia afuera sino más bien una función “interna”. Esto permite explicar tanto la escasa difusión que tuvieron las *Primeras Jornadas*⁴⁴ y la preocupación documentada en las actas en torno a la modalidad de participación de los estudiantes⁴⁵.

Tras el intento frustrado de 1969, el tema es retomado por el Consejo de la Facultad de Filosofía a comienzos de 1970, año en que efectivamente se realiza la primera edición. El nuevo Consejo que encaminará finalmente la propuesta estaba integrado por Juan Carlos Scannone sj. (Decano), Hugo Angotzi sj. (Vice-decano), Jorge Llambías sj. (Secretario académico). Por los consejeros: Augusto Klappenbach sj., Josefina Semillán Villanueva, Miguel Á. Moreno sj. y por el consejero estudiante Ignacio Bertrán sj. y Andrés Correa (Suplente). El martes 31 de marzo de 1970, se registra en el Acta correspondiente a la reunión del Consejo que:

“Con relación a la Semana Académica se plantearon dos opciones: o tratar de organizar una semejante a la planeada el año pasado y que no pudo realizarse, cuyo tema era el pensamiento actual en la Argentina y la misión del pensador católico, con la presencia de los profesores Caturelli y Dussel; o intentar organizar una semana sobre el marxismo y la filosofía soviética. Se prefirió la opción primera y quedó encargado el Decano de comunicarse con los distintos profesores. La fecha designada fue la última semana de agosto.”⁴⁶

En sintonía con el por entonces muy buscado “diálogo cristiano-marxista” que alcanzó una particular intensidad y modalidad en América Latina, este documento revela que el interés por el marxismo estaba también presente en el ambiente del Colegio Máximo. Vale aquí recordar que, en su carrera de filosofía, el ciclo lectivo de 1968 contaba con *Seminario de Marxismo*, dictado por el profesor Lic. César Sánchez Aizcorbe sj.. El acento

⁴³ Cf. Mario CASALLA, “Filosofía argentina en perspectiva latinoamericana. Inicios y reinicios de una tradición diferente”, art. cit., 12.

⁴⁴ Cf. Jorge SEILBOLD, “Nuevo punto de partida en la filosofía latinoamericana. Las grandes etapas de la filosofía inculturada de J. C. Scannone”, art. cit., 196.

⁴⁵ Entre otros: “En lo que se refiere a los asistentes, se vio si los no profesores podrían asistir al curso y se confirmó que pasivamente podían asistir todos los que quieran supuestas las demás condiciones y la limitación del número de asistentes”: Acta n° 16.

⁴⁶ Acta n° 27.

puesto en la “filosofía soviética” podría interpretarse como fruto de la preocupación por ahondar en las raíces filosóficas del marxismo y por asumir de manera propia las críticas a su versión oficial por parte de la URSS.

Respecto a las motivaciones iniciales y a los objetivos de la *Jornadas Académicas*, nada se menciona en las Actas consultadas. Al respecto, contamos únicamente con dos testimonios. El primero, de Juan Carlos Scannone, redactado para la presentación del volumen que contiene las Actas de las *Jornadas* de 1971:

“El objetivo de las Jornadas Académicas es el de discutir problemas que interesan y preocupan a la Iglesia y a la sociedad latinoamericana, haciéndolo en diálogo interdisciplinar entre la teología la filosofía y las ciencias, en especial las del hombre y la sociedad.”⁴⁷

Otro documento, fechado en marzo de 1973, extraído de una carta de invitación a las *Jornadas* de 1973, sostiene que

“Las facultades de Filosofía y Teología de San Miguel organizan anualmente Jornadas Académicas para profesores y graduados universitarios enfocadas a suscitar el diálogo interdisciplinar con la filosofía y la teología sobre temas latinoamericanos.”⁴⁸

Como se puede apreciar, ambas afirmaciones son coincidentes en el componente latinoamericano y en la preocupación interdisciplinaria. Como tendremos ocasión de ampliar luego, este segundo componente será un ingrediente característico de las *Jornadas*, al punto de llamárseles, en ocasiones, *Jornadas Académicas Interdisciplinares*.

3.2. Ediciones

Un recorrido por la publicación periódica de las Actas de las *Jornadas* en la revista *Stromata* permite enlistar los temas centrales de cada una, como así también conformar un elenco de los expositores que se congregaron en torno a ella.

⁴⁷ Juan Carlos SCANNONE, “Presentación”, *Stromata*, nº 1/2 (1972) 3. Cuarenta y cinco años después, consultado oralmente por esta cuestión, Scannone vuelve a afirmar que “Los objetivos eran pensar algo desde Argentina y América Latina e interdisciplinariamente”, cf. Entrevista a Juan Carlos Scannone (San Miguel, 8/9/2017).

⁴⁸ Carta de Julián José Luis Ávila sj. a Augusto Salazar Bondy, reproducida en Joel ROJAS HUAYNATES, “El legado de Augusto Salazar Bondy a los 40 años de las Jornadas de San Miguel (Argentina). Una introducción al epistolario”, en: Rubén QUIROZ ÁVILA, *Actas del Congreso sobre Augusto Salazar Bondy*, edición digital, p. 144. [Link: http://www.cecies.org/imagenes/edicion_558.pdf].

a) La *Primera Jornada* se realizó en 1970, los días 12, 13 y 14 de agosto, bajo el lema “*El pensamiento argentino, su génesis y prospectiva*”. Los expositores fueron: Enrique Dussel, Alberto Caturelli, Arturo Fernández. En lo que hace a la participación, el jesuita Jorge Seibold recordará años después que “*estas primeras jornadas no alcanzaron todavía una gran convocatoria por su escasa difusión*”⁴⁹. Sin embargo, Scannone estima que hubo aproximadamente 70 personas entre docentes y alumnos de las Facultades⁵⁰; número nada desdeñable dada la carencia mencionada. Las expectativas previas de sus organizadores eran optimistas, dado que discuten la conveniencia de hacer un contrato con una editorial, considerando que la producción académica de la *Jornada* tendrá “interés nacional”⁵¹. El balance posterior del Consejo de las Facultades resultó positivo⁵².

Algunos otros datos nos parecen destacables, aunque su interpretación requiera de ulteriores contextualizaciones. Ante todo, el papel protagónico que tuvo, en esta edición, la dupla Enrique Dussel-Alberto Caturelli (curiosamente el primero tuvo a cargo la ponencia histórico-teológica y no la filosófica, desarrollada por el segundo). Un estudiante asistente recuerda los intensos debates entre ellos y su tonalidad “fuerte”⁵³. Por otra parte, como ya hemos advertido, la propuesta inicial de 1969 había convocado primeramente a Justino O’ Farrell, teólogo y sociólogo, figura destaca por su doble pertenencia al Equipo de Peritos de la COEPAL y a las Cátedras Nacionales en el seno de la carrera de Sociología de la UBA⁵⁴. Lo que nos parece indicativo de los vínculos entre la organización y estas instancias.

⁴⁹ Cf. Jorge SEILBOLD, “Nuevo punto de partida en la filosofía latinoamericana. Las grandes etapas de la filosofía inculturada de J. C. Scannone” art. cit., 196.

⁵⁰ Entrevista a Juan Carlos Scannone (San Miguel, 8/9/2017).

⁵¹ “Teniendo en cuenta que el número de *Stromata* del año setenta y uno en el que aparecerán las actas de las Jornadas Académicas mil novecientos setenta será de interés nacional se podría ver la posibilidad —opinión del Padre Juan Carlos Scannone— de hacer un contrato con una editorial para vender el número”, Acta de la Reunión del Consejo Local de las Facultades con fecha del 10 de agosto de 1970.

⁵² Acta n° 39; fechado el martes 18 de agosto de 1970. En el mismo documento se acuerda que es conveniente realizarlas en días feriados a fin de facilitar la asistencia a profesores de Buenos Aires. Por tal motivo, en adelante se realizarán siempre en torno al 15 de agosto, día de la Asunción y el 17 de agosto, conmemoración de José de San Martín.

⁵³ Lo citaremos como Testimonio de Rafael Capurro, *enero 2018*.

⁵⁴ Cf. Marcelo GONZÁLEZ, *La reflexión teológica en Argentina (1962-2004)*, EDUCC, 2005, 75 -83.

Finalmente, quien participa en la primera edición es el sociólogo, vinculado a la Universidad del Salvador, Arturo Fernández⁵⁵.

b) La *Segunda Jornada* se realizó desde 14 al 17 de agosto de 1971 y llevó por título: “*La liberación latinoamericana*”. Dada la importancia central para nuestro artículo y su tematización en un apartado específico, solo daremos aquí un breve esbozo. La publicación de las Actas en la revista *Stromata* indica que los expositores fueron: Héctor Borrat, Enrique Dussel, Juan Carlos Scannone y Hugo Assman. Un elemento particular de esta edición es la convergencia con otra instancia que es objeto de investigación por parte de nuestro proyecto; esto es, el *Segundo Congreso Nacional de Filosofía* celebrado poco antes en Alta Gracia. En efecto, muchos de los asistentes al evento cordobés fueron invitados a las *Segundas Jornadas*, permitiendo una nueva sinergia entre ámbitos antes desconectados⁵⁶ y un aumento cuantitativo de los asistentes⁵⁷.

c) “*La socialización del poder y la economía*” fue el tema de la Tercera Jornada, realizada en agosto de 1972. En esta ocasión, los expositores fueron: Juan Carlos Portantiero, Carlos Alberto Floria, Alcira Argumedo, Cesar Sánchez Aizcorbe sj. y Orlando Yorio sj. Según la presentación de las Actas publicadas en *Stromata* el tema había sido propuesto el año anterior en las *Segundas Jornadas*⁵⁸. El plantel de esta edición muestra la presencia de un representante de cada una de las posiciones políticas consideradas como más representativas de la época; esto es, una línea más liberal, otra más peronista y otra más marxista. Los documentos coinciden en señalar que es a partir de las *Terceras Jornadas* cuando se inicia un crecimiento progresivo de los participantes. Otro dato clave es que las Actas de esta edición se publicaron como libro independiente bajo el título “Enfoques Latinoamericanos”

⁵⁵ Fernández participará también de la segunda Jornada de la Sociedad Argentina de Teología (SAT) dedicada al tema “Fe y Política”. Asimismo publicó en *Nuevo Mundo* (“El populismo en América Latina: ideología, perspectivas”, n° 2, 1971), entre otros. Luego se deberá exiliar.

⁵⁶ Entrevista a Juan Carlos Scannone (San Miguel, 8/9/2017).

⁵⁷ En este sentido, tanto Juan Carlos Scannone como Mario Casalla recuerdan que las *Segundas Jornadas* se llevaron a cabo en la sede del Observatorio Astronómico, entonces bajo gestión jesuítica. Cf. Mario CASALLA, “Filosofía argentina en perspectiva latinoamericana. Inicios y reinicios de una tradición diferente”, art. cit., 3.

⁵⁸ Cf. *Stromata* n° 1/2 (1973) 3.

editado por Bonum⁵⁹ y con los auspicios de la revista *Stromata*. Esto le aseguró una mayor difusión hacia fuera del círculo de organizadores y participantes, si bien la omisión de las crónicas, los debates y los trabajos grupales posteriores lo privó de una veta de gran valor informativo.

d) La *Cuarta Jornada* tuvo lugar en 1973, entre los días 15-18 de agosto, en torno a la consigna “*Dependencia cultural y creación de cultura en América Latina*”. Juan José Llach, Bartolomeu Melía, Augusto Roa Bustos, Enrique Dussel, Lucio Gera, fueron los expositores. Para esta edición se registra una participación en torno a las 200 personas⁶⁰. El presentador de la publicación de sus *Actas*, J. I. Vicentini, sostiene que: “*Entre los temas que más aparecieron en los diálogos figuran: la relación entre la cultura popular y la cultura ilustrada, la conciencia y el servicio que ella debe prestar al pueblo latinoamericano, el aporte cristiano en este momento decisivo del proceso histórico-cultural de América Latina*”⁶¹. También en este caso, las *Actas* se publicaron como libro independiente bajo el mismo nombre. Una particularidad remarcable signa a esta edición. Nos referimos al hecho de que, al día siguiente del cierre de la *Jornada* -el domingo 19 de agosto- y con ocasión de la “gran cantidad de especialistas en filosofía” que se habían convocado, se realizó un *Simposio de Filosofía Latinoamericana*. Concebido como “profundización” y “añadido” de lo trabajado en la *Jornada* bajo la óptica filosófica, contó con la presencia de figuras claves del ámbito latinoamericano como Leopoldo Zea, Augusto Salazar Bondy y Julio César Terán Dutari, entre otros⁶². También en este caso, sus

⁵⁹ La editorial lo ubicó en la sección: “Filosofía y Teología” dentro de la serie “Diálogo interdisciplinar”.

⁶⁰ Ignacio PALACIO VIDELA, “Dependencia cultural y creación de cultura en América Latina”, art. cit., 525.

⁶¹ “Presentación”, en *Stromata* nº 1-2 (1974) p. 4. Lo firma “J. I. V”.

⁶² “Como ya han dado su respuesta afirmativa varios especialistas en filosofía latinoamericana, y van a asistir a las Jornadas profesores de filosofía de distintas Universidades argentinas, nuestra Facultad pensó en la posibilidad de organizar un Simposio sobre filosofía latinoamericana. Dicho Simposio continuaría la discusión comenzada en el tercer día de las Jornadas, acerca de lo originario y nuevo de un filosofar en y desde América Latina. Mientras que las Jornadas son interdisciplinarias, en el Simposio participarían sólo profesores o graduados en filosofía [...], comenzando con una mesa redonda en la cual dichos profesores expondrían brevemente su pensamiento acerca del tema, para luego dialogar entre sí y con los demás participantes del Simposio sobre dicha problemática”: Carta de Juan Carlos Scannone sj. a Augusto Salazar Bondy con fecha el 3 de julio de 1973, reproducida en Joel ROJAS HUAYNATES, “El legado de Augusto Salazar Bondy a los 40 años de las Jornadas de San Miguel (Argentina). Una introducción al epistolario”, art. cit., 148.

producciones se publicaron como libro bajo el título “*América Latina: Filosofía y liberación*”, editado por Bonum en la serie: “Filosófica” de la colección “Enfoques Latinoamericanos”.

e) Durante los días del 14-17 de agosto de 1974 tuvo lugar la quinta *Jornada Académica* dedicada a la “*Educación para la liberación integral en el proceso latinoamericano*”; temática concebida como una de las proyecciones del problema en torno a la cultura planteado en la edición anterior. Contó con la participación de Miguel A. Petty, Cecilio de Lora, Carlos Grosso y Emilio Barrantes Revoredo.

f) La *Sexta Jornada*, tenida entre el 14 y el 17 de agosto de 1975, se realizó bajo el tema: “*El proceso de organización de la conciencia nacional en el pueblo argentino y su connotación latinoamericana*”. En esta edición, las ponencias estuvieron a cargo de Amelia Podetti, Andrés Mercado Vera, Alberto Methol Ferré y Juan Carlos Scannone. Las condiciones histórico-políticas de la Argentina marcarán a fuego tanto su celebración como su posterior publicación, al punto de hacer imposible la continuidad de las *Jornadas Académicas*⁶³. Respecto a la publicación de esta sexta edición, mientras que las ponencias de Scannone y Methol Ferré se publicaron luego en las ediciones de Stromata de 1976 y 1977 respectivamente, las conferencias de Amelia Podetti (“*El proceso de construcción de la Nación: conflicto permanente entre diversas concepciones de organización nacional*”) y Andrés Mercado Vera (“*La originalidad de los supuestos filosóficos del proyecto cultural de la Nación y su fuerza integradora de los valores antagónicos*”) fueron excluidas por petición de los propios filósofos por miedo a consecuencias⁶⁴.

Un análisis exhaustivo de las *Jornadas* tomadas en conjunto queda fuera del alcance de esta primera entrega de los avances del proyecto de investigación. Por tal motivo ofrecemos a continuación sólo algunas consideraciones preliminares sobre los protagonistas, la mecánica y temas que hicieron parte de dichos eventos.

⁶³ Valgan dos testimonios en este sentido. Por un lado, Scannone afirma que “*Teníamos apoyo financiero para la de 1976, pero como subió el gobierno militar en marzo de ese año ya no pudimos hacerla*” según Entrevista a Juan Carlos Scannone (San Miguel, 8/9/2017). No obstante, ante nuestra pregunta explícita acerca de este punto, todos los consultados sostuvieron que “*no tenían conocimiento de sospecha, vigilancia o persecución durante las Jornadas.*”

⁶⁴ Entrevista a Juan Carlos Scannone (San Miguel, 8/9/2017).

3.3. Protagonistas

La especialista en filosofía latinoamericana, Adriana Arpini, refiriéndose a las *Jornadas* considera que “de estas discusiones participaron jóvenes profesores universitarios, opositores a la dictadura militar, que abogaban por transformaciones sociales y políticas democráticas y por una reforma universitaria a la altura de los tiempos”⁶⁵. Esta afirmación contiene tres partes: la “juventud” de los participantes, el carácter universitario de los mismos, y una caracterización del conjunto. Respecto a lo primero, si bien la asistencia y la participación de los jóvenes es mayoritaria, atendiendo a lista de expositores (y como luego se verá de algunos asistentes) no es posible reducir fácilmente la totalidad de los protagonista a una franja etaria; en referencia a lo segundo estimamos que es correcto, dado que no se registró ninguna referencia a participación de actores sociales no universitarios; finalmente, respecto al factor aglutinador propuesto por la pensadora argentina, creemos que es un posible motivo, pero que es necesario complementarlo a fin de abarcar la totalidad del heterogéneo grupo de protagonistas de las *Jornadas*.

De nuestra parte, estimamos que los protagonistas de las *Jornadas* deben dividirse analíticamente en dos grupos: *ponentes* y *asistentes*. La asunción de tal protagonismo extendido se debe a que, como lo mostraremos luego, una de las mayores riquezas de las *Jornadas* residió en las discusiones expositores/auditorio (consignadas en las Actas) y en el trabajo posterior en grupos. A la hora de reconstruir un elenco de protagonistas, sin embargo, los resultados son disímiles. Para el caso de los *ponentes* contamos con la lista oficial provista por las Actas, a partir de las cuales se puede establecer la siguiente lista:

- | | |
|-------------------------------|-------------------------------|
| 1. Argumedo, Alcira | 12. Llach, Juan José |
| 2. Assman, Hugo | 13. Lucio Gera, |
| 3. Barrantes Revoredo, Emilio | 14. Meliá, Bartolomeu |
| 4. Borrat, Héctor | 15. Mercado Vera, Andrés |
| 5. Caturelli, Alberto | 16. Methol Ferré, Alberto |
| 6. De Lora, Cecilio | 17. Podetti, Amelia |
| 7. Dussel, Enrique (3) | 18. Portantiero, Juan Carlos |
| 8. Fernández, Arturo | 19. Roa Bustos, Augusto |
| 9. Floria, Carlos Alberto | 20. Sánchez Aizcorbe, César |
| 10. Gera, Lucio | 21. Scannone, Juan Carlos (2) |
| 11. Grosso, Carlos | 22. Yorio, Orlando |

⁶⁵ Adriana ARPINI, “Tres cuestiones definitorias en los debates de la Filosofía Latinoamericana de la liberación”, art. cit., p. 3.

El establecimiento de un elenco de los *asistentes* es, por el momento imposible, dada la falta de información en los archivos de Secretaría que hemos consultado.

Atendiendo su perfil, los ponentes involucrados muestran una gran variedad de nombres (solo Dussel y Scannone lo han sido en más de una ocasión), así como una procedencia múltiple a nivel de orientaciones y de disciplinas. Una lectura del elenco revela una creciente presencia latinoamericana entre los ponentes y los asistentes, a excepción de las *Primeras* y *Terceras Jornadas*, centradas más bien en el “caso argentino”. Vale advertir que es llamativa la casi ausencia de mujeres a cargo de conferencias dentro de los expositores, con las solas excepciones de Alcira Argumedo y Amelia Podetti⁶⁶.

Con respecto a los *asistentes*, lo que es posible concluir a partir de las restricciones señaladas, es una presencia cada vez más federal a nivel nacional y latinoamericana a nivel continental. Asimismo, se observan nombres cada vez más relevantes del mundo intelectual. Esto nos lleva a proponer la siguiente hipótesis: *Las «Jornadas» fueron un espacio convocante de muchos intelectuales sensibilizados por el pensar en proyección latinoamericana*. De la que se siguen dos corolarios. Por un lado, esta sensibilidad no es sinónimo de adhesión a una perspectiva liberacionista (inexistente en algunos casos y antagonizada en otros). Por otro, que las *Jornadas* fueron solo uno de los espacios de gestación y maduración del “polo argentino” del filosofía de la liberación. En otros términos, no todos los protagonistas del mismo elencados en la presentación de las coordenadas de nuestro proyecto participaron en las diversas ediciones de las *Jornadas*⁶⁷.

Una segunda advertencia respecto de los alcances de nuestra hipótesis se relaciona con prestar oídos al comentario crítico de Horacio Cerutti Guldberg. En su estudio temprano, el argentino afirma que “*los sectores populistas de la filosofía de la liberación concentraron su esfuerzos en la docencia en algunas universidades, haciendo de los encuentros de San Miguel su foro de*

⁶⁶ En lo referente a la participación femenina como asistentes, los testimonios orales sostienen que “había muchas mujeres, casi mitad y mitad, ni demasiadas ni demasiadas pocas”, contando muchas veces con la presencia de las estudiantes religiosas y laicas mujeres que comenzaron a asistir a las Facultades a partir de 1967 y de docentes mujeres de las Facultades: Josefina Semillán, Dina Picotti, Gabriela Rebok, Amelia Podetti, entre otras.

⁶⁷ Hasta el momento no hemos podido registrar la asistencia de protagonistas como Arturo Roig, Ruben Dri, entre otros.

*expresión y de la revista Stromata de los jesuitas su centro de publicaciones [...] El sector crítico del populismo intentó levantar una voz crítica en los encuentro de San Miguel que fue acallada*⁶⁸. Más allá de la pertinencia de las categorías usadas para nominar a los grupos, la óptica de Cerutti nos parece relevante para reforzar el valor de la información disponible acerca de la presencia de muchos de los protagonistas de la filosofía de la liberación en las *Jornadas*, lo que no es deducible de una atención exclusiva al elenco de ponentes. Además, pone de relieve la pronta distinción de enfoques al interior del “polo argentino” y el carácter conflictivo de sus relaciones. Nuestra investigación posterior, por tanto, requerirá afrontar la cuestión de la existencia y el alcance de la hegemonía del sector organizador de las *Jornadas* al interior del “polo argentino”, así como el problema de la intencionalidad excluyente de otras corrientes.

3.4. Mecánica de las Jornadas

La mecánica de las *Jornadas* respondió al carácter interdisciplinar pretendido. Su organización consistía en que “*cada día de reflexión comenzaba con una exposición, seguida de diálogo con el expositor. Luego se tenía la discusión en grupos interdisciplinarios, que culminaba en un plenario diario*”⁶⁹. Bajo esta dinámica se pretendía “*reducir la dialéctica expositor-oyente*”, para conceder mayor importancia al diálogo, al debate interdisciplinar y al trabajo grupal. Para ello, se solicitaba a los expositores más que un discurso magistral, la presentación de pautas que guiaran la reflexión de los grupos y el intercambio posterior⁷⁰. La misma intención se refleja en la convocatoria a los “*invitados especiales*”, donde el secretario ejecutivo de las *Jornadas* aclaraba a los convidados que “*lo medular de las Jornadas radica en el diálogo interdisciplinar que se*

⁶⁸ “Ubicación política de los orígenes y el desarrollo de la filosofía de la liberación latinoamericana” [1976] en *Filosofías para la liberación, ¿Liberación del filosofar?*, Nueva Editorial Universitaria, San Luis, 2008, 30. Dentro de los primeros, el autor engloba M. Casalla, R. Kusch, E. Dussel, J. C. Scannone, O. Ardiles, entre otros; y en el segundo grupo a: M. I. Santos, J. S. Croatto y H. Cerutti Guldberg, entre otros. Por nuestra parte, guardamos ciertos reparos frente a esta caracterización. Cfr. en esta misma sección: Marcelo GONZÁLEZ- Luciano MADDONNI, “La filosofía de la liberación en su «polo argentino». Aportes para una interpretación histórica y filosófica del período 1969-1975. Coordenadas de un proyecto de investigación”, *Cuadernos del CEL* n° 5 (2018) 63-71.

⁶⁹ Juan Carlos SCANNONE, “La liberación latinoamericana”, art. cit., 257.

⁷⁰ Cf. Ignacio PALACIO VIDELA, “Dependencia cultural y creación de cultura en América Latina”, art. cit., 525.

tiene con el respectivo expositor y que luego se desarrolla en los grupos de trabajo”⁷¹. Este funcionamiento se fue perfilando y perfeccionando año tras año, como lo afirma una crónica de las *Cuartas Jornadas*⁷².

Esta particular mecánica cumplió sus objetivos, ya que todos los asistentes consultados resaltan que la nota distintiva de las *Jornadas* era no tanto la exposición sino los debates y las discusiones posteriores, donde se conjugaban una defensa apasionada de sus posiciones y un alto rigor filosófico. Esto se ve reflejado, también, en las fuentes documentales; ya que a partir de la segunda edición de las *Jornadas*, se comienzan a publicar las crónicas de las discusiones posteriores a las ponencias y una síntesis de los trabajos grupales que éstas motivaban.

Otro elemento se suma a la consideración respecto a la mecánica. Consultados respecto de la metodología, los entrevistados coinciden en señalar un agregado que tenía lugar por fuera del desarrollo proyectado. Dado que varios de los participantes que no eran de Buenos Aires (Capital) y que mayoría de los invitados especiales venían del extranjero, muchos de ellos se hospedaban en las instalaciones del Colegio Máximo de San Miguel. Finalizada la actividad oficial se producían “reuniones informales” con discusiones más libres, “a veces hasta las dos o tres de la mañana”⁷³. Según el testimonio oral de Aníbal Fornari, proveniente de Santa Fe y asistente a varias ediciones:

“Me quedaba ahí en San Miguel con los jesuitas. Convivíamos ahí, teníamos lugar donde estar. Era un clima realmente bárbaro. Las discusiones seguían y eran un gran retroalimentación para uno; eran encuentros con personalidades interesantes, temas importantes; eran numinosas para reorientarte, recargar la inteligencia, digamos.”⁷⁴

Si antes indicábamos restricciones a la hipótesis formulada, lo dicho anteriormente habilita una ampliación. Las «Jornadas Académicas» resultaron no sólo espacio cada vez más convocante de muchos intelectuales sensibilizados por el pensar en proyección

⁷¹ Carta de Julián José Luis Ávila sj. a Augusto Salazar Bondy, reproducida en Joel ROJAS HUAYNATES, “El legado de Augusto Salazar Bondy a los 40 años de las Jornadas de San Miguel (Argentina). Una introducción al epistolario”, art. cit., 144.

⁷² Ignacio PALACIO VIDELA, “Dependencia cultural y creación de cultura en América Latina”, art. cit., 525.

⁷³ Entrevista a Juan Carlos Scannone (San Miguel, 8/9/2017).

⁷⁴ Entrevista a Aníbal Fornari (Santa Fe, 19/9/2017).

latinoamericana, sino también un espacio de discusión y maduración de muchos de los integrantes del polo argentino de la filosofía de la liberación.

3.5. Temas

La importancia que le asignan las memorias orales a dichas *Jornadas* no se condice con la escasez de análisis exhaustivos sobre los temas expuestos y trabajados en las mismas. Descontando algunas -muy generales- en estudios introductorios⁷⁵ o comentarios particulares a alguna de las ediciones⁷⁶, hasta el momento no hemos podido encontrar estudios del conjunto de los trabajos ni un balance de las mismas. Dado el momento en que se encuentra nuestra investigación, es imposible aun superar estas lagunas. No obstante ofrecemos algunas pistas provisionarias en este sentido en clave de constantes generales identificables en los títulos y las presentaciones de las exposiciones:

- a) Tomadas en conjunto, las *Jornadas* comenzaron reflexionando sobre la situacionalidad del ejercicio del pensar, primeramente a escala nacional y luego latinoamericana. Luego, desde dicha perspectiva, cubrieron un amplio abanico temático, abocándose a la política, la economía, la cultura, la educación. Esta vista panorámica revela que las *Jornadas* fueron un proyecto ambicioso, con perspectiva integral y global.
- b) Todas las *Jornadas* le dedican un día de trabajo al punto de vista filosófico y teológico, tomados generalmente por separado (con excepción de la *Quinta Jornada*), mientras que el resto de las ponencias variará su óptica según el eje temático anual (desde la sociología, pasando por la ciencia política, la pedagogía y hasta la lingüística).

⁷⁵ Cf. las brevísimas referencias perdidas en el libro Horacio CERUTTI GULDBERG, *Filosofía de la liberación latinoamericana*, op. cit. Por su parte, Adriana ARPINI solo menciona que “Allí se discutieron los problemas de la dependencia y la búsqueda de las vías de liberación”. Cf. “Tres cuestiones definitorias en los debates de la Filosofía Latinoamericana de la liberación”, art. cit., 3.

⁷⁶ Como el caso sobre las *IV Jornadas* y el Simposio de Filosofía Latinoamericana en Manuel Ignacio SANTOS, “La filosofía en la actual coyuntura histórica latinoamericana. Notas críticas sobre la filosofía latinoamericana como filosofía de la liberación”, *Pucarí* n° 2 (1977) 13-46.

c) El tema *filosofía de la liberación* aparece de modo estructurante, explícito y omnipresente en las *Segundas Jornadas*. En las otras ediciones se verifica una constelación de temas relacionados con el campo semántico dependencia-liberación, pero sin alcanzar aquel grado de pregnancia.

d) En muchas de las ediciones se presenta una exposición que opera como marco de referencia de la situación contemporánea, cumpliendo la función de ubicar el resto de los trabajos (como los casos Borrat, en la *Segunda Jornada* o Llach en la *Cuarta Jornada*, entre otros).

e) La totalidad de los trabajos intenta presentar su propia perspectiva del tema general y no se limita a ser un comentario o interpretación de otro autor; lo que no implica, como es de esperarse para un evento de tipo académico, la ausencia de referencias teóricas y marcos conceptuales de otros intelectuales. Esto abreva en favor de una conciencia de originalidad y novedad del enfoque propuesto.

f) En pocas ocasiones el tema general de la *Jornada* es confrontado exhaustivamente con experiencias concretas nacionales o latinoamericanas (con excepción del caso experiencia peruana de reforma educativa presentado por E. Barrantes, en la *Quinta Jornada*).

4. LAS SEGUNDAS JORNADAS ACADÉMICAS: «LA LIBERACIÓN LATINOAMERICANA» (1971)

De las seis *Jornadas* que se realizaron, las Segundas son, desde nuestra óptica, las más significativas en la constitución del “polo argentino” de la Filosofía de la Liberación. Esta relevancia viene dada al menos por cuatro motivos. El primero, es su coincidencia en el año de realización -1971- con los otros dos acontecimientos de peso; a saber, la primera reunión del *Grupo Calamuchita* y el *Segundo Congreso Nacional de Filosofía* en Córdoba. El segundo, está dado por el lugar explícito y central acordado a la *liberación*, a diferencia tanto de las precedentes como de las posteriores. El tercer motivo radica en las exposiciones mismas. Particularmente en los casos de Enrique Dussel y Juan Carlos Scannone, sus

conferencias representan la emergencia de temas que luego serán centrales en su pensamiento y en el “polo argentino” de la filosofía de la liberación. Finalmente, por la relevancia que le otorgan a esta edición los testimonios orales recogidos.

Las *Segundas Jornadas* tuvieron lugar entre el 14 y el 17 de agosto de 1971. Institucionalmente, se realizan bajo el rectorado de Hipólito Salvo, el decanato de Juan Carlos Scannone en la Facultad de filosofía y de Víctor Marangoni en la de teología; pero con una participación muy activa de Orlando Yorio, por entonces vice-decano⁷⁷.

Tal como consta en las Actas publicadas en el vol. XXVIII nº 1/2 de la revista *Stromata*⁷⁸, las exposiciones se iniciaron con el trabajo de Héctor Borrat “*Liberación - ¿cómo?*” (ASJ, 7-43); continuó Enrique Dussel con su conferencia “*Para una fundamentación dialéctica de la liberación latinoamericana*” (ASJ, 53-89); el tercer trabajo lo presentó Juan Carlos Scannone bajo el título “*La liberación latinoamericana. Ontología del proceso auténticamente liberador*” (ASJ, 107-150); y finalmente el sacerdote y teólogo brasileño Hugo Assman cerró las *Jornadas* con su conferencia “*Liberación; notas sobre las implicaciones de un nuevo lenguaje teológico*” (ASJ, 161-181)⁷⁹.

En referencia a los *asistentes*, los testimonios recogidos recuerdan una gran afluencia para un evento de estas características. Scannone, en la breve presentación con la que da inicio a la publicación de las *Actas* afirma que: “*nos acompañaron más de 150 profesores y graduados universitarios de distintas partes del país... así como de Uruguay y del Brasil*” (ASJ, 3).

Por lo que tiene que ver con la publicación, se inicia con esta edición, la presencia de las discusiones posteriores a las ponencias y una síntesis de los trabajos grupales que éstas motivaban. Gracias a esto, es posible reconstruir la participación de, al menos, cinco

⁷⁷ Comentario enfatizado en la entrevista a Juan Carlos Scannone (San Miguel, 8/9/2017).

⁷⁸ En adelante, citaremos este volumen como: ASJ.

⁷⁹ Respecto de este último, Scannone recuerda que: “*habíamos querido invitar a Gustavo Gutiérrez, que ese mismo año publicaba su libro Teología de la liberación, [aunque y todavía no había leído el libro, sino su conferencia Hacia una teología de la liberación, publicada en Montevideo. Pero Gutiérrez] no pudo venir. Entonces invitamos a Hugo Assman, [...] Lo invitamos sin saber mucho de su pensamiento tan radical, tan marxista.*”⁷⁹ Entrevista a Juan Carlos Scannone (San Miguel, 8/9/2017). En la misma entrevista, Scannone recuerda que por entonces, Assman, sin ser él jesuita, estaba en Uruguay, conviviendo con los jesuitas en el CIAS “Pedro Fabro” de Montevideo, con su amigo Juan Luis Segundo, tras escaparse del Brasil por el ascenso del régimen militar” (Entrevista a Juan Carlos Scannone (San Miguel, 8/9/2017). Estos 4 autores se reencontrarán en nuevamente al año siguiente en el Encuentro de San Lorenzo del Escorial sobre “Fe cristiana y cambio social en América Latina”, del 8 al 15 de julio de 1972, organizado por el *Instituto Fe y secularidad*. Dicho encuentro fue llamado la presentación de la teología de la liberación en Europa.

vertientes. Ante todo, aparecen filósofos, tanto consagrados como emergentes. Entre los primeros figuran Víctor Massuh, Ismael Quiles sj y Diego Pró y entre los segundos, Osvaldo Ardiles, Mario Casalla, Carlos Cullen y Agustín de la Riega, quienes luego formarán parte de la primera publicación colectiva del polo bajo análisis. Además, están presentes varios jesuitas como José Casabó, Manuel Virasoro, Francisco Jálics, Jorge Llambías, Hugo Angotzi, José Ignacio Vicentini y José Luis Ávila. A esto se suman intelectuales de otras procedencias como el biblista Eduardo Bierzychudeck y el jurista Ernesto Borga; así como los ámbito estudiantiles representado por Ignacio Bertrán, quién fuera el primer consejero estudiantil en el *Consejo de la Facultad de Filosofía* de San Miguel de la Universidad del Salvador y uno de los organizadores de las primeras ediciones de las *Jornadas*⁸⁰; por fin, otros asistentes que quedan invisibilizados con expresiones como “el público”, “otra participación”, o “el opinante”.

En clave analítica, hasta el momento sólo hemos detectado una reseña de las *Segundas Jornadas*, publicada en la revista *Actualidad pastoral* y redactada por Juan Carlos Scannone⁸¹. Allí se ofrece un breve comentario a cada exposición y la interpretación del autor respecto de la dinámica del conjunto y los interrogantes que ésta dejó planteados. Fuera de esto, se encuentran referencias dispersas en otros artículos, como el caso del redactado por Jorge Seibold, en donde afirma que “*el tema de estas Segundas Jornadas permitió distinguir la variedad de enfoques dentro de una misma inquietud por rescatar lo propio*”⁸².

⁸⁰ Cf. Acta de la Reunión del Consejo Local de las Facultades con fecha del 10 de agosto de 1970. Posteriormente, dejará la Compañía e ingresará a Montoneros y será asesinado en 1976. Cfr. [<http://basededatos.parquedelamemoria.org.ar/registros/1287>]. Para más información se puede consultar: <http://www.robertobaschetti.com/biografia/b/89.html>

⁸¹ “La liberación latinoamericana”, *Actualidad Pastoral*, Noviembre de 1971, 257-258. En lo sustancial su análisis se repite en su “Presentación” del número monográfico de *Stromata* dedicado a las Actas de las *Jornadas*. Como ya advertimos al comienzo de este artículo, esta reseña tiene la limitación de que por ser la única existente se olvide su carácter parcial y se tome como objetiva, más aun considerando que es elaborada por uno de los ponentes y organizadores de las *Jornadas*. Es interesante al respecto la observación irónica que hace, pocos años después, Manuel Ignacio Santos, respecto a su sorpresa por no estar incluido un trabajo suyo como parte de la bibliografía recomendada por *Stromata* referida al tema de la liberación. Cf. “La filosofía en la actual coyuntura histórica latinoamericana. Notas críticas sobre la filosofía latinoamericana como filosofía de la liberación”, art. cit., 41 (nota 7).

⁸² Cf. Jorge SEIBOLD, “Nuevo punto de partida en la filosofía latinoamericana. Las grandes etapas de la filosofía inculturada de J. C. Scannone”, art. cit., 197.

Por nuestra parte, teniendo en esto cuenta, estimamos que es posible identificar algunos temas y preocupaciones recurrentes tanto en las conferencias como en los debates posteriores.

a) Lo primero que salta a la vista en referencia al plano temático es la ampliación del horizonte de análisis desde la Argentina (dominante en la *Primera Jornada*) a Latinoamérica como escala para pensar la liberación. No obstante, este salto no está acompañado, en ninguno de los casos, ni de una justificación de la unidad continental asumida, ni de una explicación detenida sobre cómo se articulan las escalas. Se la asume sin más como punto de partida.

b) La primera cuestión común se da en relación con la comprensión de la realidad que vive América Latina. Los cuatro expositores reconocen el agotamiento del modelo desarrollista de explicación, y la emergencia del binomio dependencia-liberación como nuevo paradigma analítico; el que ya estaba dando sus frutos en ámbitos sociales y políticos, como así también en algunos campos del saber, como los mencionados casos de Paulo Freire en la pedagogía, (ASJ, 76, 138), Orlando Fals Borda en la sociología y Theotonio Dos Santos en la economía, (ASJ, 168). El subdesarrollo latinoamericano es leído como efecto y la dependencia estructural como causa (ASJ, 17; 108; 169). Junto a esta comprensión de la realidad puede observarse *cierta conciencia kairológica* del momento de América Latina, dada su creciente concientización de su situación y de las fuerzas ya en marcha por su liberación (ASJ, 44; 147). La región viviría, según los autores, un momento histórico oportuno para quebrar los fundamentos de su situación dependiente y hacer eficaz su proceso, ya en marcha, de liberación.

c) Correlativa a esta primera cuestión, uno de los hilos conductores de las *Jornadas* es el intento de delimitar el significado del término liberación, dada la generalización de su uso a campos y latitudes diferentes. De aquí que Borrat comience citando el alerta del Papa Pablo VI al respecto: “*Todo el mundo habla de liberación... pero hay que tener presente las dificultades y los equívocos en torno a esta palabra. La palabra liberación está sufriendo ella misma y pide ser liberada*”

(ASJ, 7). El esfuerzo de los expositores consiste en elucidar el sentido del término a partir de un horizonte propiamente latinoamericano, identificando su originalidad y diferencias, las condiciones que requiere y los cambios que implica en las disciplinas teóricas. En este sentido, resalta el esfuerzo de Dussel y Scannone por delimitar la significación de la liberación según las distintas concepciones ontológicas, en busca de lo que el segundo llama liberación “auténtica” (ASJ, 78, 82ss, 119ss). La confrontación se da con respecto a propuestas que hunden sus raíces en presupuestos modernos, en donde estos autores incluyen al marxismo y a los proyectos que en él se inspiran.

d) A partir de ese esfuerzo de precisión otro tema debatido es la cuestión acerca de cuál es el aporte del pensamiento -como pensamiento y en tanto crítico y comprometido- al proceso de la liberación latinoamericana (ASJ, 99, p.103). La pregunta rectora aquí es: “¿Qué función le compete al pensamiento filosófico y teológico en el proceso de liberación latinoamericano?” (ASJ, 3). La función del filósofo y del teólogo y el replanteo de sus disciplinas frente a la aparente esterilidad, era una preocupación que sobrevolaba los ambientes académicos. Basta recordar tres hechos: el primero es que el tema fue explícitamente eje de las *Primeras Jornadas Académicas* de 1970; el segundo, la clase inaugural del ciclo lectivo de 1971 de las Facultades de San Miguel fue dada por el p. Francisco Jálícs sj., bajo el título “¿Qué significa ser teólogo en 1971?”⁸³; en tercer lugar, las Actas del *Segundo Congreso Nacional de Filosofía* tenidas ese mismo año registran la inquietud de la comunidad filosófica al respecto. Confrontando las cuatro exposiciones se pueden identificar algunas convergencias en torno a esta preocupación. En primer lugar la urgencia de replantear el rol del pensador para no ser cómplice de la situación de dependencia. Asimismo, la prioridad de la praxis sobre la teoría es compartida por los conferencistas y correlativa a ella, la centralidad de la actitud de escucha del pensador. Las divergencias aparecen a la hora de interpretar el sitio del pensador en el proceso real de liberación, aunque existe cierto consenso en oponerse a concepciones de tipo vanguardistas

⁸³ Cf. Juan Carlos SCANNONE, “Teología y sabiduría espiritual. Acerca del método de F. Jálícs”, *Stromata* n° 4 (1972) 603 (nota 1).

e) Otro de los temas más debatidos en las *Jornadas* fue la hermenéutica utilizada por los distintos expositores para comprender las razones de la situación social y política descubierta. En este punto, aun reconociendo en diferentes grados la necesidad de la utilización de las mediaciones de las ciencias sociales para la hermenéutica de la realidad, los autores no dejan de señalar el deber de criticar los supuestos ontológicos e ideológicos de todo instrumental analítico. En este punto radica el mayor desafío para el diálogo interdisciplinar buscado. La ponencia de Assman es, tal vez, desde su posición crítica, la que mayor explicita esta necesidad (ASJ, 181), supuesta implícitamente en las otras conferencias.

En el marco de este debate, resalta la discusión en torno a la utilización del análisis marxista para dar cuenta del fenómeno de la dependencia que vivían los pueblos latinoamericanos. En las tres últimas exposiciones se hace referencia a la necesidad de una relectura y un uso original del marxismo. No obstante, se destaca la divergencia de criterios y resultados de esa tarea que acaban en una tensa discusión sobre el uso o no uso, tanto en filosofía como en teología, del instrumental socioanalítico marxista de la realidad, entre las posiciones de Dussel, Scannone y otros asistentes, respecto a la postura de Assman, según queda registrado en las crónicas de la ponencia de este último al hablar de “*lo dificultoso del diálogo matinal*” (ASJ, 193). Mientras los primeros consideran al marxismo todavía dentro de los marcos encubridores de una concepción ontológica dominadora y opresora, el brasileño sostiene la advertencia del riesgo de vaciamiento que implica el pretenderse por fuera de toda mediación, aunque ésta esté siempre atravesada ideológicamente.

f) Concomitantemente aparece una discusión sobre la implementación práctica de la liberación. Cuando esta discusión se movió en registro filosófico-teológico se propuso un nuevo sentido del poder, utilizando una concepción de raigambre cristiana del poder como servicio (ASJ, 49; 91; 154). Por su parte, Assman prefiere hablar de una función “*histórica y concretamente operacional*” de la teología, incluyendo un criterio estratégico-táctico para discernir la eficacia de las acciones a implementar (ASJ, 163, 174). Respecto a las implementaciones de las prácticas históricas, nuevamente se polemizó sobre el marxismo en tanto orientador de un tipo de práctica. Por otra parte, en algunas de las discusiones

posteriores y en los trabajos grupales, no faltaron referencias al caso argentino del “peronismo” y su capacidad como movimiento de encauzar el proyecto de liberación (ASJ, 51, 159).

g) En esta misma atmósfera, otra de las líneas debatidas fue el socialismo y sobre la posibilidad o no de un *socialismo humanista y latinoamericano* como encause político o resultado de la liberación. Como ya advertimos anteriormente, esto motivó el tema de las siguientes *Jornadas*⁸⁴. En sintonía con una propuesta muy extendida en aquellos años por diversos grupos, como el *Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo*⁸⁵, Dussel arriba en su ponencia a la propuesta de “*un socialismo que no sea igual a ningún otro [...] un socialismo nacido entre nosotros y por eso criollo y latinoamericano*” (ASJ, 89, Cf. 78 y 96).

El acierto temático en la propuesta de la *Jornada*, la originalidad de las exposiciones y el rigor académicos de las discusiones propiciadas desde la mecánica del encuentro brindaron al actividad una gran fecundidad. La proliferación de estas *Segundas Jornadas* tomó diversas direcciones. Al interior de las Facultades de Filosofía, el nivel alcanzado y la repercusión de las mismas fortaleció institucionalmente la propuesta, ganando consolidación en el calendario académico anual, hasta formar parte de la folletería de publicidad de las Facultades. Otra de las muestras de fertilidad fue la inquietud despertada en los alumnos que asistían. Uno de ellos recuerda:

“La repercusión entre los estudiantes de filosofía se daba de un modo inmediato y vital. Las charlas y las discusiones continuaban no sólo en las aulas, sino también, en las conversaciones cotidianas y en las distintas casas de formación. En lo académico fue muy significativo ya que en el curso de Ética del año 1971 que dictaba el profesor Angotzi, un grupo significativo de estudiantes pidió al decano poder cursar con Enrique Dussel. Pedido que fue autorizado generando toda una discusión no sólo entre los estudiantes sino también entre los docentes.”⁸⁶

En otra dirección, muchas de las inquietudes surgidas de estas mismas *Jornadas* se cristalizaron en la redacción de numerosos artículos inspirados en sus debates. Entre otros,

⁸⁴ “Presentación”, *Stromata* n° 1/2 (1973) 3.

⁸⁵ Sebastián POLITTI, *Teología del Pueblo. Una propuesta argentina a la teología latinoamericana (1967-1975)*, Editorial Guadalupe - Ediciones Castañeda, 1992, 148ss.

⁸⁶ Testimonio de *Luis Scozzina*, diciembre de 2017.

podemos mencionar los trabajos de Juan Carlos Scannone: *“Teología y política. El actual desafío planteado al lenguaje teológico latinoamericano de liberación”*⁸⁷, de Osvaldo Ardiles: *“Contribuciones para una elaboración filosófica de las mediaciones histórico-sociales en el proceso de liberación latinoamericana”*⁸⁸, y Manuel Ignacio Santos, *“Búsqueda de un nuevo espacio para la emergencia del hombre”*⁸⁹.

PALABRAS FINALES

El carácter parcial y en evolución de nuestra investigación no nos permite extraer aún conclusiones más perfiladas. Asimismo, el carácter inaugural del artículo lo limitó a consideraciones de tipo heurístico. No obstante, en clave recapituladora del recorrido que hemos llevado a cabo, se puede presentar un decantado inicial.

El acontecimiento de las *Jornadas Académicas de San Miguel* en general y su segunda edición en particular constituyeron un ámbito fructuoso para la presentación e intercambio de ideas y la discusión interdisciplinar, posibilitando el despliegue del pensamiento filosófico latinoamericano, y constituyéndose en una instancia de crecimiento y maduración de muchos de los protagonistas del polo argentino de Filosofía de la Liberación durante la primera mitad de la década del setenta. Al mismo tiempo, éstas Jornadas resultaron un alto en el ritmo vertiginoso que adquiriría el incipiente movimiento, sin que ello signifique resignarse al ejercicio de un pensar urgente y urgente.

Entre las condiciones históricas de posibilidad de las Jornadas Académicas sobresale la dinámica de la comunidad académica construida en torno al Colegio Máximo de San Miguel y de la red jesuítica del momento; así como también el protagonismo de la dupla Dussel-Scannone en su plasmación. El diseño, las temáticas y la mecánica de las Jornadas habla de un *proyecto* ambicioso, con perspectiva integral y global, del que participaron muchos intelectuales sensibilizados por el pensar en proyección

⁸⁷ *Revista del Centro de Investigación y Acción Social*, n° 211 (1972) 5-20, en explícito diálogo crítico con la ponencia de Hugo Assman. Este mismo artículo será el defendido por el autor en el Encuentro de El Escorial. En este mismo artículo, Scannone insinúa el influjo de las Jornadas en el trabajo de Víctor Massuh, “Cristianismo y política. Acerca de la teología de la liberación”, *Diario La Gaceta (Tucumán)*, n° 31 (1971) 1.

⁸⁸ *Stromata*, n° 3 (1972) 351-370.

⁸⁹ *Stromata*, n° 3 (1973) 215-239.

latinoamericana. El papel que en este macro-acontecimiento ocupó la filosofía de la liberación como tal, forma parte de la agenda futura de nuestro trabajo. Sin embargo, evitar la sinonimia entre pensar en proyección latinoamericana y hacerlo en clave liberacionista emerge como una cautela básica.

Las *Segundas Jornadas* pueden interpretarse con justicia como un hito en la conformación del “polo argentino de la filosofía de la liberación”. Pensamos, sin embargo, que esta hermenéutica ganará en precisión y peso filosófico si se tienen en cuenta las siguientes consideraciones. Ante todo, que el año 1971 debe abordarse como un todo, conjugando las *Segundas Jornadas* con el *Segundo Congreso Nacional de Filosofía* (Córdoba) y con la creación del *Grupo Calamuchita*. En efecto, parece plausible considerar a este año símbolo como el de la emergencia de la “explosión creativa”, donde la gestación previa no parece suficiente para explicar el vigor y las consecuencias del estallido. Además, los contundentes indicadores de la co-constitutiva presencia del conflicto en la conformación del polo (tanto hacia el exterior y hacia el interior) exigen un abordaje analítico capaz de lidiar con las invisibilizaciones, las exclusiones y las interpretaciones de parte que parecen pretender hablar por el conjunto; así como para controlar los efectos de los ajustes de cuentas post-evento sobre la consideración del período estudiado. Por fin, será necesario focalizarse más en la plasmación filosófica de la explosión creativa en este año-símbolo. Nos referimos a un estudio detallado y riguroso de la transformación/creación de categorías, a las relecturas de legados filosóficos previamente consolidados, a la gestión de la autenticidad tanto el pensamiento como de la existencia personal/pensante en respuesta a la urgencia de un tiempo al que se concibe atravesando una crisis decisiva y a los horizontes que fueron abriendo las nuevas interlocuciones latinoamericanas.